Al Sr. D. José Mª Lafragua

Su afmo. amº

Ramon J. Alcaraz

Francisco Javier Robles.

EN LA MUERTE DEL POETA

DON IGNACIO RODRIGUEZ GALVAN.

Como sombra se mostró;
Fantástica su luz fué.
Calderon de la Barca.

Mueres.... mueres.... feliz tú
Que abandonas este suelo;
Feliz tú que vas al cielo
Y que cesas de gemir.
Jóven mueres; sí, muy jóven
De aqueste mundo te alejas;
Sus galas, sus pompas dejas....
¡Y no lloras al morir!...

Llorar....! tú que conociste
Sus quimeras y sus locas
Vanidades, cuando tocas
De la vida el linde ya:
Llorar....! tú que de dolores
El cáliz siempre apuraste;
Tú que gemiste y lloraste
Siempre, en tu vida fugaz;

Tú, cuyos cantos divinos
Son de tu alma el espejo,
Donde con vivo reflejo
Se retrata tu dolor,
Llorar! No, que en cambio vaga
Por tu labio una sonrisa,
Mas suave que la brisa
Que mece temprana flor.

Abandonado en la tierra;
Solo, tal vez desde niño,
Quizá el maternal cariño
Tu niñez nunca arrulló:
Desde entónces tu mirada
Melancólica, abatida,
En el festin de la vida
Nunca alegre se mostró.

Y por el mundo vagaste
Solitario y sin consuelo....
Mas tu genio alzó su vuelo
Y su ala hirió tu laúd;
Y amaste....tu primer canto
Fué tal vez de amor un trino,
Que ahogó el fiero destino
De tu infausta juventud.

Una vírgen no encontraste
Pura, cual tú la ideabas,
Ni cual en tu amor soñabas
Encontraste una mujer;
Y la historia de tu vida
Tal vez pasó sin amores,
Acaso entre los horrores
De continuo padecer....

Pero cantaste á María;
Cantaste al ángel luciente,
Y tu corazon ardiente
Latió, al dirigirse á Dios:
Cantaste á los hombres míseros,
Cuando en la desgracia gimen;
Cantaste tambien el crímen,
Pero con canto de horror.

Y dolientes, y terribles
Tus sublimes concepciones,
Conmueven los corazones,
O los hielan de terror;
Y la amargura de tu alma
Se retrata en todas ellas:
Son las sentidas querellas
De un llagado corazon....

Sonries, porque descubres
Un mar inmenso de gloria;
Porque no hay en tí memoria
Ya de este mundo, al partir;
Porque al nacer el poeta
Exhala triste vagido;
Al padecer un gemido,
Y una sonrisa al morir....

Yo tambien cual tú padezco,
Cual tú gimo, cual tú peno;
Como tú he vivido ageno
De la dicha, del placer;
Tambien á mí el corazon
Me desgarra, una memoria....
Tambien es triste mi historia,
Como la tuya lo fué....

Huye, huye de este mundo;
Huye de su loca orgía,
Que en el cielo ya María
Espera tu corazon;
Y aquel ángel la acompaña
Que en tus ensueños miraste,
Cuya belleza cantaste
Con ternura y devocion.

Ambos luciente aureola
Preparan allá á esa frente,
Que en el mundo indiferente
Coronó austera virtud....
Vuela, vuela....que inmortal
Serás en tu patria y mia,
Miéntras dure la armonía
De tu sonoro laúd.

(1842.)

UN TROVADOR.

Tiende la noche su manto
Que las estrellas recaman;
Su silencio es el encanto
Que disminuye el quebranto
De las almas que se aman:

Cierran su cáliz las flores;
Cesa el canto de las aves,
Y los vientos bramadores
Encadenan sus furores,
Y soplan brisas süaves.

Por el oriente sereno
Se alza la mágica luna;
Su luz inunda el ameno
Valle, y el profundo seno
De la tranquila laguna;

Y del gótico castillo
Que en su ribera se alza,
Baña con pálido brillo
El frente grave y sencillo,
Que el triste cuadro realza.

Desierta aquella mansion
Es de la inquietud abrigo;
Y en triste meditacion
Se sumerge el corazon
Que es de su calma testigo:

La cercan bosques frondosos
Que en primavera florecen,
Dó de los robles añosos,
Entre los vientos furiosos,
Las altas copas se mecen.

Allí sentado se mira
Un amante trovador;
Tiene en sus manos la lira;
Por su señora suspira,
Y entona un canto de amor.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

TROVA.

"Escucha, escucha, ángel mio,
Las canciones,
Que en mi amante desvarío
Ensalzan tus perfecciones:
No mis dulces ilusiones
Desvanezca tu desvío.

Por tí sola
Me desvelo,
Por tí anhelo
Respirar:
Tu hermosura,
¿Quién no estima?
¿Qué no anima
Tu mirar?

Oye, escucha las canciones
De mi amor dulce expresion;
Que un suspiro solo pide
Tu rendido trovador.

Aquí paso
Noche y dia,
¡Vida mia!
Por tu amor.
Nada temo,
Si á tus rejas,
Da sus quejas
Mi dolor.

Por que tú eres la señora
Que mi pecho cautivó;
Y del tuyo solo pide
Un suspiro el trovador.

Son testigos
Tus almenas
De mis penas,
Leonor.
Por tí canto,
Por tí lloro,
Que te adoro
Con ardor;

Y por eso una mirada
De ternura y compasion,
Solo pide en su delirio
Tu rendido trovador.

Pero en vano
Me lamento,
Que á mi acento
Sorda estás.

Ya te miro.....
No sollozas,
Y te gozas
En mi mal.

¡Ven, señora! ¡Ven, querida!
Abre, hermosa, tu balcon;
Y un suspiro, una mirada
Da á tu amante trovador."

Se oye entónces el crujido
De la gótica ventana;
Y se oyó luego el gemido
Y el acento enternecido
De la hermosa castellana.

—Trovador...!—Qué escucho? Cielos!
—Yo te adoro...!—Qué placer!
Este es el premio ¡oh mujer!
De mis continuos desvelos.

—Es el premio de tu amor,
De tu pasion acendrada....
¡Oh que dulce es ser amada
De un sensible trovador!

En la noche silenciosa
Escuchaba tus lamentos,
Y tus lánguidos acentos
Mi alma herian congojosa:

De tus trovas me arrobaba
La dulzura, la armonía;
Y mi suerte maldecia
Porque un mar nos separaba;

Porque mi padre ¡oh Dios mio!
Con su orgullosa dureza,
Sacrifica mi belleza
Y encadena mi albedrío;

Porque desde niña, sí,
Suspiré por los amores
De los tiernos trovadores...
Porque ya te amaba á tí.

Mas ¿quién resiste al amor?
¿Qué no vence la constancia?
Ya el ensueño de mi infancia
En tí miro, trovador.

—Hermosa como la aurora
Que sigue á la noche oscura,
Tú mantienes la ventura,
La ilusion del que te adora.

¿Tú me amabas?—Sí, Ramiro:
Te amaba, te amo, te adoro.
—Vales, mujer, mas que el oro,
Mas que el aire que respiro.

—¿Qué mas quieres? Tuya soy;
Tú serás mi caballero;
Y á pesar del mundo entero,
Seré tuya desde hoy. . . . .

Pero ántes has de jurar,
Por el cielo y por mi amor,
Del divino Salvador
El sepulcro visitar:

Cual valiente combatir,
Para alcanzar la victoria. . . .
—Lo juro . . . ambiciono gloria;
Sabré vencer, ó morir.

Hacinar laureles quiero
En la ardiente Palestina,
Que tengo una alma divina,
Y tengo un terrible acero.

Ya me anima la esperanza:
Venga la cruz colorada;
Ya quiero esgrimir la espada
Y blandir la dura lanza:

De los clarines al son
Quiero entonar mis cantares;
Quiero oprimir los hijares
De mi fogoso bridon.

Yo pisaré la colina
Dó Jerusalen descuella;
Y miraré, Leonor bella,
Aquella mansion divina:

En mi ejército seré
El cruzado mas valiente,
Y de los hijos de Oriente,
El orgullo abatiré;
Y arrancaré con mis manos
Las lunas del musulman,
Y en su lugar se alzarán
Los pabellones cristianos....
Parto, pues, á merecerte:
A buscar combates voy:
Mi divisa será de hoy,
VICTORIA Y LEONOR, Ó MUERTE.

Un dulce beso imprimió
En la mano de su amante,
Y del lugar que miró
Su fortuna, se alejó
Aquel trovador constante.
Pronto el bosque le ocultó,
Y Leonor lanzó un suspiro;
Un suspiro que voló,
Y en el alma resonó
Del ya distante Ramiro.

1842.

UN INCENDIO.

EL PRESENTIMIENTO.

PARTE PRIMERA.

Entré en su casa en efecto,
Habiendo ántes precedido
Mil juramentos, mil votos
Que seria su marido.
Calderon de la Barca.

I.

Era una noche de Enero:
El viento soplaba frio,
Y dos hombres en el atrio
Del templo estaban; dormido
Parecia el uno; el otro
Triste, inquieto y pensativo:
Este era un noble á juzgar
Por su espada y capotillo;